



OPINIÓ



UNA CIUDAD SOLIDARIA

Josep Maria Corral Belorado, Teniente de alcalde del Área de Salud, Solidaridad y Cooperación

Santa Coloma es reconocida, más allá del Besós, como una ciudad solidaria y activa en el campo de la cooperación para el desarrollo, con numerosos grupos y ciudadanos interesados en los temas de derechos humanos, educación por la paz, colaboración con las ONGs, etc.

El pasado día 28 de septiembre, tuvimos una buena prueba de ello con la visita de Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz y premio Príncipe de Asturias de cooperación internacional. En su conferencia, que cerraba toda una jornada de trabajo, llenó por completo el Teatro Sagarra como una clara expresión de esta afirmación. Y esto no es cuestión de moda o de actualidad sino que viene de lejos, de una importante tradición que se inició con los distintos hermanamientos con los que hasta el momento se ha ido trabajando: En 1.984 se acordó el hermanamiento con Villa el

Salvador (Perú), en 1.985 con Jalapa (Nicaragua), con Edchera (campos de refugiados del Sahara Occidental en el sur de Argelia) en 1.986 y con La Habana del Este (Cuba) en 1.998. También se han establecido relaciones continuadas de cooperación con comunidades de zonas tan diversas como Ecuador, Guatemala, El Salvador, Honduras, Bolivia, Bòsnia y más recientemente con Burkina Faso, Gambia y Marruecos. Para Santa Coloma la solidaridad no son sólo palabras. Siguiendo la resolución de las Naciones Unidas de 1.972 se destina, desde hace ya varios años, el 0,7% de los ingresos propios municipales para financiar proyectos de cooperación en países del llamado tercer mundo. Esta tarea se desarrolla mediante el trabajo del Consell de Solidaritat y Cooperación, órgano donde participan representantes municipales y de las entidades solidarias. Durante este tiempo hemos acumulado experiencia y hemos comprobado que es imprescindible seguir coo-

perando para ayudar a construir escuelas, carreteras o centros de salud, a causa de las graves y urgentes necesidades de la mayoría de estos países. Pero ésto es insuficiente porque la solidaridad no debe ser caridad. Junto a la sensibilización y la implicación del conjunto de la sociedad, también hay que contribuir a formar y preparar a las personas autoctonas y a crear red económica que genere trabajo y riqueza.

Complementariamente hay que actuar para cambiar el actual orden económico internacional porque es profundamente injusto que las 222 personas más ricas del mundo tengan los mismos recursos que la mitad de la población mundial. El apoyo general para conseguir la abolición de la deuda externa avanza ya decididamente y hoy es un gran objetivo para construir un mundo mejor.

La globalización de la economía es un proceso

irreversible pero que no nos debe arrastrar y ante el cual también tenemos el reto de actuar localmente para globalizar la solidaridad. Para ello es necesario, sin duda, que seamos capaces de utilizar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para conseguir un Internet Solidario. Y que prospere el planteamiento, tal como se debate ya en los foros internacionales, de las reformas de las instituciones y organismos mundiales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, para que puedan servir a un efectivo desarrollo sostenible del planeta en paz, y solo en lucha contra el hambre y la miseria. Como dice el escritor norteamericano N. Chomsky: la solidaridad internacional podrá adoptar formas nuevas y más constructivas conforme la gran mayoría de los habitantes del mundo lleguen a comprender que sus intereses son aproximadamente los mismos y son defendibles si se actúa conjuntamente.